

***Los
comediantes
a medianoche***

Marco Vinicio Aragonés




EDITORIAL
UCR

***Los
comediantes
a medianoche***

Marco Vinicio Aragonés


EDITORIAL
UCR
2023

CR863.5

A659c Aragonés Fernández, Marco Vinicio, 1991-
Los comediantes a medianoche / Marco Vinicio
Aragonés. – Primera edición. – San José, Costa Rica :
Editorial UCR, 2023.

ix, 85 páginas : mapas en blanco y negro.

ISBN 978-9968-02-052-7

1. CUENTOS COSTARRICENSES. 2. LITERATURA
COSTARRICENSE. I. Título.

CIP/3828

CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2023.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Mariángel Jiménez C.* • Revisión de pruebas: *Euclides Hernández P.* y *Jessica López V.*
Diseño de contenido: *Abraham Ugarte S.* • Diseño de portada: *el autor y Abraham Ugarte S.*
Diagramación: *Karla Cruz M.* • Control de calidad: *Grettel Calderón A.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Enero, 2023.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

CONTENIDO

Problemas de los nuevos géneros biográficos	3
La jaula	5
Las fiestas nulas	8
Señales terrestres	12
Parábola de las distancias	19
Los comediantes a medianoche	23
La gracia y la renuncia	29
Ser como Jean Claude	32
La estancia solar	36
Sobre el desdoblamiento y la triplicación del ser . .	59
La bastardía	63



VADALCADAR



PROBLEMAS DE LOS NUEVOS GÉNEROS BIOGRÁFICOS

Un hombre común entra en una librería y descubre, entre sus muchos anaqueles, una biografía suya escrita por un autor que desconoce. Más que molestarse por un recuento no autorizado de su vida, este hombre se siente dichoso de protagonizar una biografía ordinaria, género que propone que las vivencias de una persona desconocida, elegida al azar, son mucho más seductoras y emotivas que las experiencias no siempre ciertas de las celebridades.

El hombre común lee el libro, lee de su pasado y se maravilla con algunos recuerdos que en su memoria se han diluido con facilidad, pero lo que más admira es el detalle que ha tenido el autor de convertir ciertos momentos ridículos o vergonzosos en heroicas derrotas cotidianas.

El capítulo sobre su presente, a diferencia del anterior, le aburre, ya que, aparte de algunos detalles mínimos, no hay nada que no sepa.

El capítulo dedicado a su futuro (apartado esencial de las biografías ordinarias) es de los tres el más corto y trata sobre la noche en la que el hombre común debe morir a sus treinta años atropellado por un taxista que hace un giro repentino al tratar de esquivar un bache. Aunque al hombre común esta muerte le parece un poco más convencional de lo esperado, la termina por juzgar oportuna, pues desde su adolescencia

(como bien lo explica el autor) ha sentido un profundo miedo hacia el envejecimiento y se ha convencido de que llegar a viejo es darle demasiada importancia a la vida.

El único problema que supone su defunción es la fecha, en la que el hombre común ya se ha comprometido a asistir a la boda de su hermano, evento que, por algún descuido, no ha sido contemplado por el autor. Aun así, el hombre común siente que puede con ambas cosas. Asiste entonces a la boda, felicita a su hermano, baila con la novia, les desea una próspera vida juntos y se marcha.

Sus esfuerzos por ser puntual, sin embargo, resultan inútiles, ya que el caos de la hora pico que retiene el autobús en el que viaja le hace llegar al lugar del accidente cinco minutos después de que el taxi ya ha hecho el giro para esquivar el bache.

Como es natural, los lectores del autor que se han reunido en la esquina anunciada para ver la muerte del hombre común se molestan, pues si hay algo que pone de mal humor a un lector de biografías es, en efecto, un biógrafo mal documentado.

El hombre común, por su parte, vuelve a casa y le escribe al autor una carta afirmando que no hay nada que una segunda edición no resuelva y que está dispuesto a reunirse con él para acordar un nuevo accidente en un momento y lugar menos transitados.



LA JAULA

Hoy entró otro pavipollo a la jaula. Es joven, dice que tiene veinticinco, pero es mentira, apenas si tendrá dieciocho. “Homicidio”, nos dijo a la hora del almuerzo, pero tampoco eso le creemos. Mentiras de pavipollos. Acá todo el mundo entra haciéndose pasar por psicópata, como queriendo ponerse un cartel en la espalda que diga: “Soy nuevo, pero al que me toca, lo quiebro”.

Se llama Camilo, dice que es de Avandoria y que vino a Vadalcazar a matar a un banquero que le violó a una hermana. No se enojó cuando Rizman le preguntó si estaba buena la hermana. No hay que ser muy listo para darse cuenta de que es un pavipollo muerto de miedo diciendo cualquier cosa para que no se le note. Así fuimos todos en algún momento, que hablemos como si nuestra madre nos hubiera parido en una celda no borra de la cabeza de nadie la primera noche en confinamiento.

Al pavipollo lo pusieron en la celda del frente con Rallaneda. Hoy en la mañana le enseñamos el taller, le dijimos que se puede ganar algo de plata si nos ayuda con las sillas que tenemos que entregar el lunes. Creo que se sintió contento de que lo tomáramos en cuenta; si supiera que no tenemos de otra, si supiera que el resto del pabellón son roñas a los que no se les puede poner una gubia o un desatornillador en las manos...

El domingo, cuando vino el pastor y nos estuvo leyendo los pasajes de Abraham llevando a Isaac a lo alto del monte para sacrificarlo, pensé en los pavipollos. Pobres idiotas, pobre Isaac que no sabe hacia dónde lo llevan.

Falta una hora para las dos de la mañana y no puedo dormir pensando en lo mucho que me gustaría hacerme flaco para salir de la celda y decirle en voz baja lo que está a punto de pasar.

Dentro de un momento se van a encender las luces y tres guardias vendrán a levantarte. Entonces nosotros sacaremos los espejos por entre las rejas para verte cruzar el pasillo. Luego la bajada, tus pasos y los suyos resonando en los peldaños de una escalera que se hunde en espiral, como un enorme tornillo incrustado en el concreto.

Abajo, los guardias encenderán sus focos, iluminarán el suelo húmedo para no resbalarse, para no meter el pie en ningún charco. A vos, en cambio, los zapatos se te van a llenar de agua y vas a resbalar cuatro o cinco veces, pero los guardias no te van a apresurar, solo te esperan para seguir avanzando juntos, hasta que apagan sus focos y te ordenan caminar en línea recta uno, dos, tres, cuatro pasos, un vacío en el estómago cuando caes al hueco, un deseo de zafarte de esa masa tibia que de pronto te cubre como una garra.

Toma su rato aceptar que la cosa en verdad está pasando, que estás donde estás, con la mitad del cuerpo sumergido entre la mierda y los orines de todos los reos de la penitenciaría. Y sí, uno se marea, pavipollo, grita, llora, tose, vomita lo que puede, intenta treparse por las paredes como las tortugas de los acuarios, se convence de que hay que mover el cuerpo que duerme en otra parte, salir del mal sueño y ser alguien más: el oficinista que despierta apoyado en su escritorio entre papeles, la muchacha que abre los ojos y recostada en su butaca ve que la película ha terminado, cualquiera menos el reo que salta y se salpica la cara y pasadas las horas se queda quieto tratando de recordar el momento en el que tomó el atajo falso y no fuiste el atleta, el carismático, el alumno brillante que responde confiado “el lago más grande del mundo, el mar Caspio en Asia Central” y bajaste en cambio por un drenaje que desembocaba en el tanque séptico de una jodida cárcel.

Pero todo tiene su doble cara, pavipollo, y cuando los guardias abran de nuevo esa tapa y te lancen la cuerda para sacarte, no se imaginarán

que te acaban de hacer el mayor favor de tu vida, aunque a veces creo que lo saben. Los demás reos te van a decir lo contrario, pero en ocasiones, pienso que esos guardias son ángeles que se hacen pasar por verdugos para no levantar sospechas de su presencia.

Un día, en el momento más inesperado, asoleándote en el patio, viendo una nube extinguirse o uno de esos aviones que dejan líneas rectas al pasar, vas a pensarlo y tal vez a comprender que era ese ahogarse en el fondo la única y verdadera forma de ser invulnerable. Será hermoso ese día, pero será luego. Ahora hay que ir al monte, Isaac. Ya vienen los guardias, están a punto de encender las luces.



LAS FIESTAS NULAS

Las fiestas nulas, es decir, las organizadas por números ceros, son por tradición eventos privados. No obstante, siempre hay algún imprudente cero que, pasando por alto este hecho, lleva como acompañante a un número mayor. Ese es el caso de este cero que, para diferenciarlo de sus congéneres, lo llamaremos entrante y que ha llegado a la fiesta con una siete que conoció días atrás en un congreso de números naturales.

Cero-entrante y siete llegan entonces al salón después de haber hecho una larga fila y se topan con que el cero-de-la-puerta duda en dejarlos pasar.

—Pasan solo ceros, unos y menos unos¹ —les dice.

—No pensamos quedarnos demasiado tiempo —le responde cero-entrante intentando convencerle.

—Esperen y arreglamos —les dice el cero-de-la-puerta apartándolos para que la fila avance mientras decide qué hacer.

1 Muchos unos y menos unos asisten a las fiestas nulas para encontrar pareja y en un futuro procrear ceros, es por esta razón que son los únicos números admitidos de forma oficial en este tipo de eventos.

Luego, al cabo de unos minutos, les da una llave para que ingresen a la fiesta por una de las puertas traseras con la única condición de mantener el favor en secreto.

Una vez dentro del salón, y tras haber dado apenas unos cuantos pasos, cero-entrante se encuentra con un número conocido, un menos-uno que ha visto en algún otro sitio sin recordar dónde y quien le invita a él y a siete a su mesa. La pareja, o mejor dicho, cero-entrante (que se ha dado cuenta de que menos-uno está borracho y que con toda seguridad no sabe lo que hace) rechaza la invitación.

—No queremos incomodar —le dice.

Pero menos-uno es insistente y antes de recibir otra negativa les arrastra consigo hasta su mesa que está llena de ceros que no disimulan su indignación al ver a siete dentro de la fiesta y, peor aún, tomando asiento a su lado. Cero-entrante, que nota el malestar que genera la presencia de su compañera, decide desviar la atención hablando del congreso al que ha estado asistiendo.

—Mañana en la cuarta sesión voy a presentar mi ponencia —les comenta.

—Eso es lo que necesitamos, números con iniciativa —dice menos-uno.

—Lo mismo pienso yo —dice siete—. Es una gran ponencia. Es una defensa del derecho que tienen los ceros a ser reconocidos de una vez por todas como números naturales.

—¿Para qué trajiste a este pricordio?² —le pregunta un cero-molesto a cero-entrante.

—Me está ayudando con la ponencia —dice cero-entrante—. Además, no veo qué hay de malo en que cualquiera pueda venir.

—¿Y qué vas a traer después? ¿Un número romano? —dice otro cero interviniendo en la discusión.

—Ya empiezan con los complejos —dice siete.

—¿Complejos de qué?

2 Forma peyorativa que utilizan los ceros para referirse a los números primos.

—Complejos de indefinidos. Ni pares ni impares, ni positivos ni negativos, no pueden estar en ese limbo el resto de la vida. A los demás números nos preocupa que ustedes no hagan nada por categorizarse.

—Nosotros te vamos a categorizar, pero dentro de los números golpeados si seguís hablando tonterías —dice cero-molesto.

—Eh, eh —dice cero-entrante—, cuidado como le hablás, es mi novia.

Todos los ceros ríen. Algunos, atraídos por las carcajadas, dejan la pista de baile para acercarse y ver a siete.

—¡Te salió con raya en el medio la novia! —dice un cero-burlista recobrando el aliento.

—¿De qué hablás? —pregunta cero-entrante confundido.

—¡Lerdo! Que tiene una raya en la mitad. ¡Es un siete, no una siete!

Cero-entrante, que busca una respuesta, reconoce en el silencio de siete la confirmación de ese dato que hubiese pagado por saber en cualquier otro sitio, en cualquier otra noche.

—¿No te enseñan esas cosas en los congresos? —pregunta cero-burlista, haciendo que cero-entrante, que cambia su vergüenza por ira, se le vaya encima para golpearlo, cosa que hubiese ocurrido de no ser porque cero-burlista saca una cuchilla que le hace retroceder.

—¡Vení! ¡¿Qué vas a hacer?! —vocifera cero-burlista acercándole el arma a cero-entrante quien, acorralado entre dos mesas, tiembla de impotencia y de enojo hasta que el cero-de-la-puerta calma los ánimos y escolta a la pareja hasta la salida.

Cero-entrante y siete se alejan entonces del lugar. Caminan rápido como si el salón mismo fuera un edificio errante que podría perseguirles si quisiera.

—¿Por qué no me dijiste que eras un siete? —pregunta cero-entrante.

—Pensé que lo sabías —le responde siete.

—Fue un ridículo.

—Sí, pero no fuiste vos el que lo empezó.

—Sin esa cuchilla no es nadie. Si no la hubiera tenido, lo reviento.

—Lo sé.

—Ese menos-uno lo tenía todo planeado.

—Esas cosas pasan, no hay que darles tanta importancia.

Cero-entrante se convence en ese momento de que siete es un número idiota. Que las cosas pasen, razona, no significa que debieron pasar, ni que no hubo manera de evitarlas. Cero-entrante odia las frases hechas que utiliza siete desde que lo conoce.

—Me voy a casa, ha sido suficiente por hoy —dice.

—¿Nos vemos mañana en el congreso? —le pregunta siete.

—Sí —le responde cero-entrante sabiendo que miente, sabiendo que nunca más asistirá a un congreso ni a ninguna otra fiesta, sabiendo que se mudará de ciudad y que hará lo que suelen hacer los ceros cuando la depresión los alcanza.

ACERCA DEL AUTOR

Marco Vinicio Aragonés (Cartago, 1991) recibió el Premio Joven Creación por su obra *Primer Encuentro* en el año 2012. Ha publicado diversos artículos y cuentos breves en revistas como Íkaro, Conjetura y Álator Literario.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Los comediantes a medianoche recopila once relatos ambientados en la Península de Vadalcañar, en los que su autor hibrida el género del cuento breve con el ensayo, el guion cinematográfico y la fábula.

Un hombre al que lo ha dejado su mujer por creer que la Tierra es plana, un huésped que busca huir del hotel subterráneo en el que lo retienen y un pueblo invadido por cientos de plantas amazónicas son algunos de los personajes y acontecimientos que el lector puede encontrar en los relatos. En estos, el absurdo, más que romper la cotidianidad del individuo, se integra a ella para disolver los límites entre lo verosímil y lo disparatado.

The logo for Editorial UCR consists of three horizontal white bars of varying lengths, stacked vertically. Below the bars, the words "EDITORIAL" and "UCR" are printed in a white, sans-serif font, with "UCR" in a larger size.

EDITORIAL
UCR

ISBN: 978-9968-02-052-7



9 17 8 9968 1020527